

Fecha 27.10.2008	Sección Opinión	Página 28
---------------------	--------------------	--------------

AGUSTÍN BASAVE

# AMLO: del bulevar a las veredas

*O quizá AMLO nos está sorprendiendo una vez más. No hay que descartar que su olfato político le diga que hace dos años cruzó su Rubicón, y que debe quedarse en su papel de luchador social.*

**L**os analistas tendemos a juzgar a los políticos bajo una lógica convencional. Es decir, consideraciones éticas aparte, los evaluamos en función de su cosecha de poder: si sus acciones los hacen más poderosos, aciertan, si los hacen menos poderosos, yerran. Pero nuestro concepto de poder está sesgado hacia la formalidad. Lo asociamos primordialmente con triunfos electorales y cargos públicos, de modo que solemos soslayar la importancia de los liderazgos sociales. Por ejemplo, ni en sus tiempos de gloria era común encontrar caracterizaciones del subcomandante Marcos como un hombre poderoso. A él se dedicaban otros adjetivos: popular, mediático, famoso. Puesto que renunció a la violencia como medio para hacerse del gobierno y rechazó convertir al EZLN en un partido político, se le situó en la categoría de celebridad. Y sin embargo Marcos tuvo y, aunque menguado, sigue teniendo bastante poder.

En un sentido lato, el poder es la capacidad de extender o multiplicar una voluntad. Es lograr que una volición individualmente ajena se vuelva colectivamente propia o, para decirlo en palabras llanas, que los demás hagan lo que uno quiere. Para bien o para mal; uno puede querer que se haga algo en aras de un beneficio personal o porque cree que beneficiaría a otros.

Todos los tirios y casi todos los troyanos han criticado el rechazo de Andrés Manuel López Obrador a la reforma petrolera. Y en el sentido de la lógica electoral, la crítica es válida. Si lo que quiere es ser electo presidente en 2012, cometió un grave error. Siempre es mejor culminar un triunfo que iniciar una derrota, y él tenía todo para capitalizar su oposición exitosa a la privatización de Pemex. Más aún, la aprobación por parte del Congreso de unos dictámenes que excluyen prácticamente todo a lo que él se opuso era el momento justo para que empezara, de cara a la próxima elección presidencial, a disminuir su radicalización y a correrse al centro-izquierda. Con la bandera de haber salvaguardado la soberanía nacional sobre los hidrocarburos, AMLO pudo haber lanzado su precampaña con un talante menos polarizador y más incluyente.

Pero no lo hizo. Prefirió conservar su núcleo duro de militantes antes que intentar la recuperación del voto blando que lo llevó a ser el candidato de la izquierda mexicana más votado, con más del doble del porcentaje de sufragios que históricamente ha obtenido el PRD. De paso, dejó a su partido en una situación difícil (o fácil, según se vea): si hay cisma, pierde a los electores enojados, y si no, pierde a los esperanzados. No sé si la decisión la tomó el miércoles pasado o mucho antes, en septiembre de 2006, cuando optó por privilegiar la movilización social e inhibir la negociación parlamentaria. Tal vez desde entonces



Continúa en siguiente hoja

Fecha 27.10.2008	Sección Opinión	Página 28
---------------------	--------------------	--------------

adoptó algo similar a la estrategia boliviana que le propusieron algunos, y en tal caso el fantasma de Miguel Henríquez Guzmán no necesitaba rondar el Hemiciclo a Juárez hace unos días. Porque si su apuesta es la vía insurreccional —obvio, se trataría de una insurrección civil en pos de la renuncia del presidente y no de un derrocamiento por la vía armada— su decisión tiene sentido. No hay que olvidar que si bien la lógica electoral implica construir una mayoría para gobernar, la lógica insurreccional presupone consolidar una minoría para no dejar gobernar. Y desmovilizar a sus bases más leales y arrojadas habría significado perderlas, como ocurrió con el movimiento henriquista.

O... O quizá AMLO nos está sorprendiendo una vez más. Acaso no ha comprado el proyecto boliviano y sabe que la caída de Felipe Calderón no es probable ni deseable y simplemente ha decidido volver a sus orígenes. Si el bulevar de la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México desembocó en el atropellamiento de 2006 y le hizo convencerse de que no es ése su hábitat, no sería descabellado pensar que ahora quiera quedarse en las veredas que mejor conoce y donde más a gusto se siente. No hay que descartar que su olfato político le diga que hace dos años cruzó su Rubicón, que ya no le es posible recobrar a los electores que perdió al radicalizarse y que debe quedarse en su papel de luchador social. Sé que no faltará quien se ría de esta conjetura, aduciendo que AMLO es ante todo un animal político y que como tal no va a renunciar jamás a la Presidencia de la República, pero yo en su lugar me

aguantaría la risa un rato más. Como dije al principio de este artículo, el poder sirve para muchas cosas y se ejerce desde muy distintas posiciones (incluida la de *king maker*). Y en México, por atavismos culturales, la beligerancia minoritaria logra a veces más que la institucionalidad mayoritaria.

En todo caso, no deja de ser un tanto ocioso especular sobre el futuro de AMLO. Es un líder intuitivo que toca de oído, sin partituras, y en consecuencia el concierto a menudo acaba en desconcierto. Por lo demás, en el réquiem como en la política o en la lucha social se confunde la muerte con la reencarnación. Quien manda suele ser ante todo un hombre de poder que sabe ejercerlo de acuerdo a su circunstancia y cuya materia prima no se crea ni se destruye, sólo se transforma. Y si su afán de ser poderoso tiene un sentido de misión —eso que unos llaman apostolado y otros mesianismo— ese hombre no puede ser predecible bajo el prisma de la lógica convencional.

*abasave@prodigy.net.mx*

Casi todos han criticado el rechazo de López Obrador a la reforma petrolera. Y en el sentido de la lógica electoral, la crítica es válida. Si lo que quiere es ser electo presidente en 2012, cometió un grave error.